

El rol de la filosofía en el conjunto del saber científico actual. Una reflexión sobre el aporte de la filosofía en la formación profesional de la Argentina contemporánea.

Matías Valentín Miller.

Cita:

Matías Valentín Miller (2024). *El rol de la filosofía en el conjunto del saber científico actual. Una reflexión sobre el aporte de la filosofía en la formación profesional de la Argentina contemporánea.* III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/273>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/tue>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

El rol de la filosofía en el conjunto del saber científico actual. Una reflexión
sobre el aporte de la filosofía en la formación profesional de la Argentina
contemporánea

Matías V. Miller

IIFHLEO/USAL

miller.matiavalentin@usal.edu.ar

Resumen

En el presente trabajo, se desarrolla una reflexión sobre el lugar que la filosofía ocupa en el conjunto del saber. A partir del interés social de que la filosofía se relacione con las ciencias, se la define como una forma de pensar caracterizada por el uso de Ideas universales y esenciales. Este concepto permite, por un lado, mostrar aquello que la diferencia del resto de conocimientos académicos, y por otro lado, la relación que existe entre el saber filosófico universal y las ciencias particulares. En este sentido, se recuperan la idea de totalidad social de Theodor W. Adorno, la teoría de los intereses del conocimiento de Jürgen Habermas y la concepción platónica de la filosofía de Gustavo Bueno. La conclusión es que esta disciplina, por su propia esencia, puede entrar en relación con el resto de ciencias y profesiones, pero en la actual educación superior de la Argentina experimenta una situación ambigua en cuanto a su papel formativo.

Palabras clave: conocimiento; Idea; particular; sociedad; universal.

El presente trabajo surge de la preocupación de un estudiante de filosofía por el estado actual de la disciplina. Esta forma parte del conjunto de conocimientos académicos que se desarrollan en la sociedad. En términos de Adorno, la totalidad social viene constituida en virtud de sus partes, cada una de las cuales no tiene sentido sino en su relación con las demás (1973, p.123). En la actualidad, no existe en el común de las personas un concepto claro de qué es la filosofía, lo cual se debe a que la disciplina se encuentra desconectada del resto de saberes académicos. Jürgen Habermas, en su teoría de los intereses trascendentales del conocimiento, plantea que toda idea se desarrolla en función de su contexto; pues bien, esta propuesta parte del interés social de que la filosofía se integre debidamente en el conjunto del saber, sin que por ello pierda su independencia crítica. Pero para poder fundamentar esto, primero hay que definir qué es la filosofía. Según Platón, para investigar acerca de algo es fundamental buscar su definición. Desde su perspectiva, esta es un enunciado universal que da cuenta de la esencia de algo. A esto habría que agregar que lo universal depende de los particulares que define. Por lo tanto, una definición de la filosofía requiere de una consideración histórica sobre las filosofías que han sido desarrolladas a lo largo del tiempo.

Desde sus comienzos, esta ha sido una forma de pensar caracterizada por el uso de Ideas universales y esenciales. En el diálogo platónico *Menón*, Sócrates pregunta a su interlocutor qué es la virtud y este le responde describiendo una por una la virtud del varón, la mujer y el niño. Sin embargo, el filósofo le corrige, porque lo que busca saber no es la virtud específica de tal o cual particular, sino una definición general del concepto, en qué consiste la Virtud, es decir, aquello que tienen en común la virtud del varón, la mujer y el niño, lo que hace a cada uno de estos alguien virtuoso (2018, p. 97). En este sentido, la Idea es el presupuesto del pensamiento. Cuando alguien opina que un paisaje es bello, es porque presupone un concepto de Belleza, aunque no sea consciente de eso. La filosofía se encarga, precisamente, del estudio de estos presupuestos, los cuales son universales porque refieren a una multiplicidad de realidades (lo Bello incluye todas las entidades consideradas bellas), y esenciales debido a que unifican a esa pluralidad desde un rasgo común (todos los entes bellos comparten la Belleza). Por eso, lo universal está en constante relación con lo particular; de hecho, se define en función de ello. Lo particular es algo individual, único y concreto, mientras que lo universal es algo general, común y abstracto que permite clasificar un conjunto de realidades, las cuales serán menos universales o directamente particulares. Si para algo sirve el estudio de las Ideas, es para comprender la forma en que los seres humanos categorizan a lo que los rodea y a sí mismos.

Más adelante, el estatuto de estas Ideas fue problematizado en la Edad Media por los escolásticos en la famosa disputa de los universales, en la que surgieron preguntas tales como, ¿son esencias que ya están en las realidades singulares y que el intelecto abstrae? ¿O sólo existen en la mente? Este debate es uno de los principales antecedentes de la filosofía moderna. En este período, el sujeto es considerado el principio de las Ideas, pues es aquel que las crea y proyecta hacia el resto de entidades, cada una de las cuales pasa a ser considerada un objeto. El conocimiento y lo conocido, el sujeto y el objeto, se entrelazan; no existe el uno sin el otro. Se adquiere la conciencia de que las Ideas son producidas por un sujeto y configuran el modo en que este entiende a las entidades particulares. Finalmente, no hay duda que en la contemporaneidad la filosofía es crítica respecto a su pasado, pero no tanto como podría pensarse. Si bien autores como Nietzsche, Marx o Heidegger son críticos de los grandes sistemas de Ideas construidos a lo largo de la historia, se los considera filósofos justamente por haber creado nuevos sistemas de Ideas, que si bien constituyen una alternativa en relación con lo anterior, no dejan de preguntarse por los presupuestos fundamentales del pensamiento. En este sentido, la historia de la filosofía es el devenir de la Idea, cuyo estatuto y origen continúan siendo temas de discusión.

A pesar de que es el filósofo quien se encarga del estudio de estas Ideas, en realidad están al alcance de cualquier persona, pues se ha dicho que se encuentran presupuestas en todo pensamiento. Por lo tanto, no solo en la filosofía sino también en cada profesión, en cada ciencia, el ser humano trabaja e investiga con una serie de presupuestos fundamentales ¿Pero en qué se diferencia la ciencia de la filosofía? Una ciencia es un conjunto de conceptos que conforman una perspectiva de estudio. Las ciencias estudian una parte de la realidad por medio de metodologías específicas. En este sentido, es cierto que los conocimientos científicos también hacen un uso explícito de conceptos universales y esenciales. En la anatomía, los resultados de las investigaciones en torno al corazón son aplicables a todos los corazones particulares. Pero la Idea filosófica no sólo refiere a un conjunto de realidades concretas sino también a otros conceptos (menos universales), con lo cual el grado de especulación es mucho mayor que el de las categorías científicas. Por ejemplo, si la economía es el estudio de la producción, intercambio y consumo de bienes y servicios, categorías como las de producción, consumo o bienes tienen un cierto carácter universal ya que son conceptos que clasifican una serie de fenómenos empíricos, pero el presupuesto filosófico de la economía es la Idea de Ser humano, el actor que hace posibles todos esos procesos y que trasciende a la propia economía, ya que la sociología, la psicología o la biología, entre otras ciencias, son perspectivas de estudio del Hombre. Algo similar ocurre con las clasificaciones entre Ciencias Naturales, Sociales o Humanas ¿Qué es la

Naturaleza, la Sociedad y lo Humano? ¿Acaso la Naturaleza está separada de la Sociedad? ¿Lo Humano es algo distinto de lo Social y lo Natural?

En su opúsculo *¿Qué es la filosofía?*, el filósofo español Gustavo Bueno defiende esta concepción platónica del filosofar al afirmar que aquella consiste en el “enfrentamiento con las Ideas y con las relaciones sistemáticas entre las mismas” (1999, p. 46). La filosofía es siempre crítica y parte de los campos científicos ya desarrollados, por lo que “el campo de la filosofía está dado en función de los otros, de sus analogías o de sus contradicciones” (1999, p. 45), es decir, es un saber de segundo grado. Podría añadirse que esta es, paradójicamente, también un saber de primer grado, porque sus Ideas son los presupuestos fundamentales del pensamiento e influyen en la manera de entender lo particular. En consecuencia, el rol de la filosofía en el conjunto del saber científico actual debería ser el de una epistemología en sentido amplio. Esto significa que tendría que ayudar a cada investigador y profesional a reflexionar críticamente sobre los supuestos de los que parten sus actividades, lo cual no quiere decir que deban convertirse en filósofos *stricto sensu*. El científico reflexiona sobre los presupuestos específicos de su área disciplinar, mientras que el filósofo estudia las Ideas en sí mismas.

Sin embargo, en las carreras universitarias de Argentina la filosofía experimenta una situación ambigua. Por un lado, pueden encontrarse materias que son epistemologías de la economía, las ciencias sociales, la física y la genética. A su vez, existen materias como filosofía del derecho o bioética. En todos estos casos, la filosofía está relacionada con los problemas específicos de cada disciplina, lo que manifiesta una conciencia de sus posibilidades epistemológicas. Pero también sucede que es requisito en diversas carreras cursar una historia del pensamiento filosófico y aprender un conjunto de principios éticos. El problema de esto es que al no haber una conexión con los contenidos propios de la formación profesional, la filosofía se presenta a sí misma como un cuerpo de Ideas ajeno a los problemas teóricos y prácticos de quien no es filósofo. Por eso, en una época de crisis para la filosofía, esta debe esclarecer ante la sociedad para qué sirve. Lejos de una mirada utilitarista, la utilidad aquí propuesta se deduce de su propia esencia.

Referencias

Adorno, T. W. (1973). Sobre la lógica de las ciencias sociales [Zur Logik der Sozialwissenschaften]. En T. W. Adorno, H. Albert, R. Dahrendorf, J. Habermas, H. Pilot, & K. R. Popper, *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (pp. 121-138, Trad. J. Muñoz). Barcelona, España: Ediciones Grijalbo.

Bueno, G. (1999). El lugar de la filosofía en la educación. En G. Bueno, *¿Qué es la filosofía?* (pp. 15-92). Oviedo, España: Pentalfa Ediciones.

Platón (2018). *Menón* (Trad. F. J. Olivieri). Madrid, España: Editorial Gredos.